ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

SEVILLA, 1982

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTISTICA

Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÒN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal, SE - 25 - 1958

Impreso en **Artes Gráficas Padura, S.A.** · Luis Montoto, 140 · Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

2.ª EPOCA
AÑO 1982

TOMO LXV
NUM. 200

SEVILLA, 1982

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2.ª ÉPOCA

1982	SEPTIEMBRE-DICIEMBRE	Número 200

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCIÓN

MANUEL DEL VALLE ARÉVALO, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL
JAVIER ARISTU MONDRAGÓN
NARCISO LÓPEZ DE TEJADA LÓPEZ

FRANCISCO MORALES PADRÓN
OCTAVIO GIL MUNILLA
ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ
JOSÉ M.ª DE LA PEÑA CÁMARA
VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO
JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ
JOSÉ A. GARCÍA RUIZ
AMPARO RUBIALES TORREJÓN
PEDRO PIÑERO RAMÍREZ
ROGELIO REYES CANO
ESTEBAN TORRE SERRANO
FRANCISCO DÍAZ VELÁZQUEZ
ANTONIO RODRÍGUEZ ALMODÓVAR
ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR
MIGUEL RODRÍGUEZ PIÑERO
GUILLERMO JIMÉNEZ SÁNCHEZ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:
CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1
APARTADO DE CORREOS, 25 - TELÉFONO 22 28 70 - EXT. 154 Y 22 87 31
SEVILLA (ESPAÑA)

SUMARIO

ARTÍCULOS

Páginas

PULIDO BUENO, Ildefonso.—*Un aspecto de la Historia rural: los arrendamientos de sembradura. El caso de la comarca onubense en el siglo XVII* 5

BEERMAN, Eric.—*Ascendencia de Antonio de Ulloa y su esposa Francisca Remírez de Laredo* 35

HEREDIA HERRERA, Antonia.—*El archivo del Hospital del Amor de Dios de Sevilla* 51

MORENO ALONSO, Manuel.—*Alborotos en Osuna durante la Guerra de Sucesión* 63

KINDER, A. Gordon.—*Reformadores sevillanos del siglo XVI* 87

GRANJA, Agustín de la.—*Cincuenta impresos sevillanos del siglo XVIII* 107

MURPHY, G. Martín.—*España perseguidora, Irlanda perseguida* . . . 115

SOONS, Alan.—*Un texto inédito sevillano en 1714, de tipo carnavalesco* 139

MORALES, Alfredo J.—*Modelos de Serlio en el arte sevillano* 149

MARÍN FIDALGO, Ana.—*Obras en los Reales Alcázares en tiempos de Carlos V* 163

KINKEAD, Duncan.—*Nuevos datos sobre los pintores Juan de Valdés Leal y Matías de Arteaga y Alfaro* 175

BANDA Y VARGAS, Antonio de la.—*Noticias sobre la Capilla Sacramental de la Parroquia sevillana de San Isidoro* 199

Páginas

LIBROS

Temas sevillanos en la prensa local (mayo-agosto 1982)..... 211

Crítica de libros

SÁNCHEZ-LA FUENTE GEMAR, Rafael.—*Orfebrería del Museo de Málaga.* María Jesús Sanz..... 221

ROMERO BENÍTEZ, Jesús.—*Guía artística de Antequera.* María Jesús Sanz..... 222

ORTIZ JUÁREZ, Dionisio.—*Punzones de platería cordobosa.* María Jesús Sanz 223

MARTÍN, Fernando A. y MARTÍNEZ, Carlos G.—*El arte de la platería en San Juan de Dios de Granada.* María Jesús Sanz 224

HEREDIA MORENO, María del Carmen.—*Orfebrería en la provincia de Huelva.* María Jesús Sanz 224

CHIAPPINI, Gaetano.—*Francisco de Rioja. Versos. Studio, testo, traduzione e commento a cura di...* Begoña López Bueno 226

DE LA ROSA, Julio M.—*Cernuda y Sevilla (Albanio en el Edén).* Manuel Ramos Ortega..... 232

FERGUSON, William.—*La versificación imitativa en Fernando de Herrera.* Juan Montero 234

GONZÁLEZ GARCÍA, Antonio.—*El gas en Sevilla, 100 años de historia (1846-1945).* Francisco Morales Padrón..... 238

ARTÍCULOS

REFORMADORES SEVILLANOS DEL SIGLO XVI(*)

Durante la última centuria se han realizado muchos trabajos para rescatar del olvido los protestantes que surgieron en la España del siglo XVI, cuando al mismo tiempo en su propia tierra se pretendía que jamás existieron. Fueron pocos los españoles que participaron en esta "operación de rescate". Entre ellos merecen destacarse por su importancia: en primer lugar, Luis de Usoz y Río, que colaboraba con su correligionario cuáquero, el inglés Benjamin Wiffen, en la búsqueda de las obras de los protestantes españoles y de devolverlas al mundo en una serie de 20 volúmenes, llamada *Reformistas Antiguos Españoles* (1847-1865) (1); el segundo de los españoles fue Marcelino Menéndez Pelayo, cuya monumental obra *Historia de los heterodoxos españoles* (Madrid, 1880-1882) sigue teniendo su importancia, a pesar de los muchos defectos que la investigación moderna va demostrando, después de que varias generaciones la aceptaron como una obra definitiva. Pero, ¿qué obra de esta magnitud es perfecta?, ¿quién a los 23 años tiene realmente los conocimientos y la madurez de reflexión suficientes como para guardar la objetividad necesaria? En efecto, la falta de objetividad es el defecto más grave de don Marcelino, pues en todo momento

---

* Se sigue el texto, ligeramente cambiado y con unas notas añadidas, de una conferencia dada en la Universidad de Sevilla el 9 de marzo de 1982. Quisiera dar fe del más vivo agradecimiento al doctor Klaus Wagner, quien corrigió esta versión española del texto original inglés.

(1) Con el tiempo, esta colección se ha hecho casi tan rara como las mismas ediciones del siglo XVI; afortunadamente, la colección se está reimprimiendo en facsímil en la Librería Diego Gómez Flores, de Barcelona.

se vio obligado a enjuiciar a sus heterodoxos desde el punto de vista del Catolicismo postridentino; incluso sus apreciaciones literarias se vieron afectadas por su antipatía a lo que consideraba como herejía. La crítica moderna va demostrando cuántos errores se encuentran en la obra de Menéndez Pelayo, porque sus fuentes documentales no fueron tan completas como pueden ser las nuestras, y porque depende demasiado de las obras de otros, que no tuvo el cuidado de confrontarlas con investigaciones personales.

Los nombres que se destacan realmente entre los estudiosos del siglo XIX que se ocuparon de los protestantes españoles no fueron españoles, fue sobre todo el inglés Benjamin Wiffen quien se dedicó muchos años a ellos. Su labor se manifiesta, como se ha dicho, en los *Reformistas Antiguos Españoles,* pero la muerte impidió la publicación de sus importantes investigaciones, que dio a conocer póstumamente su amigo el alemán Eduard Boehmer de Estrasburgo, con el título de *Bibliotheca Wiffeniana,* tres volúmenes (Estrasburgo, 1874-1904) (2). El estudioso interesado puede encontrar fácilmente los papeles de Wiffen en la biblioteca de Wadham College de Oxford; lo que no se puede decir de los de su colaborador Usoz, que desaparecieron en la Biblioteca Nacional de Madrid, y sólo pueden encontrarse por un golpe de suerte. Parece que existe una conspiración para ocultarlos, en gran detrimento de los investigadores. Además de ofrecernos la obra de Wiffen, Boehmer publicó un considerable número de cartas de protestantes españoles, fruto de sus propias investigaciones, que pueden leerse en varios artículos.

A las obras indicadas hay que añadir las de otro alemán, Ernst Schaeffer, cuyos *Beitrage zur Geschichte des spanischen Protestantismus im sechzehnten Jahrhundert,* 3 volúmenes (Gütersloh, 1902) constituye una increíble mina de documentación, aunque su consulta resulta difícil porque este investigador tradujo la gran mayoría de los documentos a su lengua, en lugar de presentarlos en el original español (3). Por otra parte, existe otra dificultad debido al traslado de los documentos de la Inquisición (entre ellos los que trata Schäffer) del Archivo General de Simancas al Archivo Histó-

(2) También la reimprimió en facsímil Burt Franklin Reprints, de Nueva York (edición sin fecha).

(3) También esta obra se ha vuelto a editar por Scientia Verlag, de Aalen (edición sin fecha).

rico Nacional y el cambio de signaturas, que no siempre se corresponden. La misma dificultad afecta a todas las obras del siglo pasado que se basan en los documentos que estuvieron antes en Simancas —y también los documentos que se conservan en la Biblioteca Nacional y en la Bibliothèque Publique et Universitaire de Ginebra han cambiado de signatura.

Los trabajos de estos cinco grandes: Usoz, Wiffen, Menéndez Pelayo, Boehmer y Schäffer, parecían haber puesto el punto final a futuras investigaciones sobre la obra de los protestantes españoles del siglo XVI —sólo 50 años más tarde se reemprendieron los estudios con el examen crítico de las obras de aquellos pioneros—. Ahora vemos que la situación en la España de la primera mitad del siglo XVI no fue tan sencilla y definida como se la venía considerando. Al contrario, la situación religiosa fue mucho más movida y su alcance mucho más radical.

Pienso que se conoce a grandes rasgos lo establecido por aquellos hombres del siglo XIX y principios del XX: de cómo surgió a mediados del siglo XVI un movimiento erasmiano y evangélico en la ciudad de Sevilla, por obra de algunos hombres, a los cuales Klaus Wagner ha dedicado varios artículos (4). Muchos de esos hombres vinieron de la Universidad de Alcalá de Henares llamados por el arzobispo Alonso de Manrique; entre ellos se destacan tres: el aragonés Juan Gil (llamado doctor *Egidio*), y sus amigos Francisco de Vargas y Constantino Ponce de la Fuente. La vida del doctor Constantino ha sido estudiada en la excelente tesis doctoral de William Jones, que desafortunadamente no se ha publicado, pero fue utilizada en gran parte por María Paz Aspe Ansa (5). Por lo que yo sé, el doctor *Egidio* espera todavía su biógrafo. Con respecto a Vargas, existe un estudio de Klaus Wagner (6).

---

(4) WAGNER, K.: "Los maestros Gil de Fuentes y Alonso de Escobar y el círculo de 'Luteranos' de Sevilla", *Hispania Sacra*, LV-LVI, 1975, págs. 230-247. Idem.: "La biblioteca del doctor Francisco de Vargas, compañero de Egidio y Constantino", *Bulletin Hispanique*, LXXVIII, 1976, págs. 313-324. Idem.: Gaspar Baptista Vilar, "hereje luterano", amigo de Constantino y de Egidio", *Archivo Hispalense*, 187, 1979, págs. 107-118. Idem.: *El doctor Constantino Ponce de la Fuente, el hombre y su biblioteca*, Sevilla. Diputación Provincial, 1979.

(5) BURWELL JONES, William: *Constantino Ponce de la Fuente: the Problem of Protestant influence in sixteenth-century Spain*, Vanderbilt University, Nashville, Tennessee, 1965; MARÍA PAZ ASPE ANSA: *Constantino Ponce de la Fuente...: el hombre y su lenguaje*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975.

(6) Véase nota 4.

En principio no estaba seguro en qué medida se podía aplicar el nombre de protestantes a *Egidio* y Constantino, ya que hasta la fecha no se conocen las actas de sus procesos instruidos por la Inquisición. Conocemos únicamente algunas censuras de ciertos libros de Constantino. El doctor Ron Truman de Christ Church, Oxford, está preparando un estudio exhaustivo de las mismas. Como he podido ver, existen referencias al proceso de *Egidio* contenidas en los procesos de otros muchos encausados posteriormente en los años sesenta del siglo XVI (7). Gracias a ellos, ahora podemos decir que fue *Egidio* el que organizó conventículos, en los cuales se discutieron y hasta se enseñaron ideas claramente protestantes. Incluso obtuvo libros de reformadores protestantes a través de su compañero Constantino. Llorente nos informa que, poco antes de su muerte, había regresado de una visita que hizo a Agustín Cazalla, que fue indudablemente la cabeza del círculo abiertamente protestante de Valladolid (8).

No obstante, resulta curioso ver que no se practicaron las investigaciones pertinentes con respecto a otras personas cuando *Egidio* fue llevado ante el Tribunal del Santo Oficio en 1552. En cambio, hubo personas que consideraron prudente abandonar España en esta misma época. Poco después había en París un grupo de hombres, como revela Ignacio Tellechea, tales como Juan Pérez de Pineda, Luis Hernández del Castillo, Diego de la Cruz, Gaspar (o Francisco) Zapata, todos de Sevilla, junto con el aragonés Juan Morillo, que antes había estado con el cardenal Pole en el Concilio de Trento (9). Juan Pérez y Diego de la Cruz habían enseñado en el colegio de los Niños de la Doctrina de Sevilla. En París tenían una casa abierta a todos los españoles, y no hicieron ningún secreto de sus esfuerzos para sembrar ideas protestantes. Recientemente des-

---

(7) Espero publicar próximamente en esta revista los resultados de mis investigaciones en torno a este problema.

(8) LLORENTE, Juan Antonio: *Histoire critique de l'Inquisition d'Espagne*. París: Treuttel et Wartz, 1817, II, pág. 144 (edición original); lo copio de Reginaldus González Montes, *Sanctae Inquisitionis Hispanicae artes detectae ac palam traductae*, Heidelberg: Michael Schirat, 1567, pág. 273.

(9) TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio: "Españoles en Lovaina 1551-3", *Revista Española de Teología*, XXIII, 1963, págs. 21-45. GORDON KINDER, A.: "Juan Morillo, Catholic Theologian at Trent, Calvinist Elder in Frankfurt", *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, XXXVIII, 1978, págs. 345-350 (versión española, *Diálogo Ecuménico*, XII, 1977, págs. 95-101).

cubrí en el Archivo Histórico Nacional dos cartas inéditas de Juan Pérez enviadas desde París y otros documentos que muestran que Pérez y Morillo tenían en París una especie de escuela, y que Morillo era oriundo de Biel, no muy lejos de Zaragoza, donde había un pequeño foco de protestantismo hasta ahora desconocido (10). No tardaron en llamar la atención del rey de Francia y se vieron obligados a disgregarse, convirtiéndose en dirigentes protestantes en otros lugares.

Según he descubierto hace poco tiempo, Morillo se fue a Amberes en compañía de Diego de la Cruz y Luis del Castillo. Allí se juntaron con un grupo de protestantes franceses en el exilio. Morillo fue ordenado ministro protestante, legal y canónicamente, como se desprende de una carta. Junto con un pastor francés fue delegado para buscar un lugar donde el grupo pudiera establecerse permanentemente. Creían haberlo encontrado en Wezel, una pequeña ciudad alemana al norte de Düsseldorf, pero las autoridades luteranas no les concedieron la libertad de culto de sus creencias calvinistas, y por eso Morillo y sus compañeros se trasladaron a Frankfurt, donde existía ya una congregación de calvinistas franceses (11). Llegaron en 1554, y en el mismo año sus nombres aparecen impresos en la liturgia de la Iglesia francesa: Morillo como ministro y Castillo y Cruz como ancianos. Cuando, a raíz de las persecuciones de María Tudor, esposa de Felipe II, los protestantes ingleses llegaron a Frankfurt, se refieren con gratitud a la ayuda recibida de esos españoles (12). A principios de 1555 Morillo dejó de existir. En una carta recientemente descubierta en Zurich, escrita por Pier Paolo Vergerio a Enrique Bullinger, se nos dice que Morillo murió

---

(10) Archivo Histórico Nacional, Inquisición Lib. 961, fols. 532, 563, 565, 568-9; 570-2; Lib. 965, fols. 396-7.

(11) Aart Arnout van Schelven, *De Nederlandsche Vluchtelingskerken in de XVI eeuw*, Amsterdam, 1909, págs. 423-430, carta de François de la Rivière a Pierre du Val, 29 de septiembre de 1554. Anónimo: *Franckfurtische Religions-Handlungen*, Frankfurt, 1735, Erste Theyl, Beylage, págs. 278-289, Historia de Weseliensis Ecclesiae dissipatione descriptu a Francisco Riverio. Agradezco a Philippe Denis, que me proporcionó estos informes.

(12) *Liturgia Sacra, seu ritus Ministerii in Ecclesia Peregrinorum Francofordiae ad Moenum*, Frankfurt, 1954, pág. 92. WHITTINGHAM, William: *A brieff discourse of the troubles begun at Frankfort in the Yeare 1554...*, Londres, 1975, págs. V y VI.

envenenado, y parece que los sevillanos Cruz y Castillo volvieron a los Países Bajos (13).

Juan Pérez de Pineda (14) llegó a Ginebra alrededor de 1553, donde se granjeó la confianza de la Iglesia calvinista, y, en efecto, acompañó a Calvino en una misión de reconciliación de los miembros de la Iglesia francesa de Frankfurt en 1555. Posiblemente fue elegido para esta misión porque se pensó que allí estuvieron otros españoles, pero a su llegada éstos se habían marchado. Se quedó en Frankfurt por dos años, después del regreso de Calvino, y firmó el llamado Frankfurter Rezess, una concordia entre el Consejo de la ciudad y las iglesias. Además creó allí un fondo para imprimir la Biblia en español, del que pudo disponer en 1569 Casiodoro de Reina.

Aun antes de abandonar Ginebra, Pérez había terminado su traducción del Nuevo Testamento, impreso en esta ciudad en 1556, y parece que trabajaba en la traducción de la Biblia completa. En 1557 se imprimieron sus *Psalmos de David*, un paso más hacia una Biblia española integral. También se imprimió en 1556 su *Catecismo* protestante, y parece que consiguió unos comentarios manuscritos a las cartas a los romanos y la primera a los corintios, de Juan de Valdés, que los seguidores de éste en Italia habían conservado en secreto. Con unos prefacios de Pérez aparecieron en 1556 y 1557, respectivamente.

Fue Julián Hernández, llamado *Julianillo*, quien cuidó de la impresión de estos libros, y decidió hacerse cargo de ellos y distribuirlos en España y concretamente en Sevilla, junto con el tratado contra el papa, *Imagen del Antechristo*, del antiguo general de los capuchinos en Italia, Bernardino de Ochino. En la portada consta que fue traducido por un tal Alonso de Peñafuerte, otramente desconocido, y que tal vez sea un seudónimo. Tuve la suerte de encontrar un variante rarísimo de este impreso, y pienso que en un prin-

---

(13) Zürich, Stadtarchiv, E II, 356a, fols. 650-652; debo mi conocimiento de de esta carta, también a Philippe Denis.

(14) En 1971 se presentó mi tesis doctoral "Three Spanish Reformers of the Sixteenth Century: Juan Pérez, Cassiodoro de Reina, Cipriano de Valera", Universidad de Sheffield, una parte de la cual se publicó en forma de artículo, "Juan Pérez de Pineda (Pierius): a Spanish Calvinist minister of the Gospel in sixteenth-century Geneva", *Bulletin of Hispanic Studies*, LIII, 1976, págs. 283-300. Este pequeño estudio contiene la mayoría de las referencias necesarias con respecto a la vida de Juan Pérez. Indico aquí solamente las que no se presentan allí.

cipio fue concebido como manual para los exiliados españoles (15). Estos fueron los libros que, una vez descubiertos, condujeron a la detención de Julián Hernández y de muchos otros protestantes en Sevilla. *Julianillo* pereció en las llamas en el auto de fe de 1560, en el cual se quemaron también los huesos de *Egidio* y de Constantino, y en el que se quemó asimismo la efigie de Juan Pérez.

Con esto nos hemos anticipado a los hechos. Volviendo al orden cronológico: Juan Pérez volvió de Frankfurt a Ginebra en 1557, probablemente porque había tenido noticias de la llegada de una ola de españoles a esta ciudad. Pérez fue requerido para reunirlos en una iglesia propiamente constituida, para la cual consiguió el templo de St. Germain.

Es evidente que Pérez estuvo en contacto epistolar con gentes de Sevilla, y esto puede explicar el que escogieran a Ginebra como refugio, si bien más tarde muchos de ellos no se sintieron tan seguros por la proximidad de los territorios alemanes de Felipe II.

Con anterioridad a 1560, Pérez había publicado otras obras en español con la clara intención de enviarlas a España. Así, sabemos que en 1558 apareció *Carta embiada a nuestro augustíssimo señor príncipe don Philippe rey de España,* un intento de disuadir a Felipe II de que el papado no merecía su apoyo. Sabemos que este escrito se introdujo a través de Amberes. En 1559 publicó *Dos informaciones muy útiles, la una dirigida a la magestad del emperador Carlos quinto... y la otra a los estados del imperio, y ahora presentadas al cathólico rey don Philippe,* que no es sino la adaptación al español de una obra de Sleidanus que se había impreso en la lengua alemana en Estrasburgo en 1544. Se trata de un nuevo intento de exponer al rey los principios de la fe evangélica. Del mismo año es la traducción del *Catecismo* de Calvino con un apéndice que contiene la liturgia reformada —este último debía de servir más bien a su propia congregación que a ser enviada a España.

En 1560 apareció su adaptación del libro publicado en 1526 en latín en Augsburgo por Urbanus Rhegius, *Breve tratado de la doctrina antigua de Dios y la nueva de los hombres, útil y necesario para todo fiel Christiano.* La antigua doctrina es la evangélica, es decir, la protestante, y la nueva de los hombres, la de la Iglesia

---

(15) Véase GORDON KINDER, A. y WILSON, E. M.: "The Cambridge Copy of the *Imagen del Antechristo*", *Transactions of the Cambridge Bibliographical Society,* VI, 1974, págs. 188-194.

romana. Basándose en las ideas de Urbanus Rhegius, Pérez añade un largo sermón a cada una de las partes en las que confronta una doctrina antigua de la Biblia con otra de las que él llama nuevas.

Y finalmente, su obra capital en 1560, *Epistola para consolar a los fieles de Iesu Christo que padecen persecución por la confessión de su Nombre*. Evidentemente la escribió pensando en Julián Hernández y otros que no lograron huir a tiempo y tuvieron que sufrir los horrores de la Inquisición. Se trata de una obra que incluso Menéndez Pelayo elogia por la elegancia de su estilo.

Pérez era un hombre simpático —a pesar de que se diga que el sistema calvinista es duro y rudo—. Era un hombre querido por todos los que le conocieron. Vivió sin problemas en Ginebra como un calvinista intachable, lo mismo que luego en Francia. Por lo menos en tres ocasiones sus servicios como pastor fueron requeridos, aunque no pudo aceptar ninguna de las invitaciones que le hicieron: una a la Navarra francesa, otra a la Iglesia francesa de Londres, y la tercera a la Iglesia francesa de Amberes. Théodore de Beza dejó un sentido elogio de él en sus célebres *Icones id est verae imagines virorum doctrina simul et pietate illustrium* (Ginebra, 1580).

Alrededor de 1560, Pérez mandó a Francia cuando se pidieron pastores a la Iglesia de Ginebra, y, después de algún tiempo en Blois, donde probablemente era consejero del almirante Coligny, se convirtió en capellán de Renée de Francia, duquesa de Ferrara, en el castillo de Montargis, en 1564. Allí estuvo en compañía de Antonio del Corro y, como veremos, durante poco tiempo de Casiodoro de Reina. La muerte le sobrevino en París en 1568, cuando estaba preparando la impresión (o reimpresión) de obras en español. Hasta hace poco tiempo subsistía la cuestión de si había concluido e impreso o no la traducción de la Biblia completa. Tuve la suerte de encontrar en Simancas, en los despachos del embajador español en Francia, la suficiente evidencia que demuestra que, de hecho, no se trata de una Biblia (aunque el embajador la llama tal), sino de un Nuevo Testamento, probablemente una reimpresión del de 1556. Todos los ejemplares, el material tipográfico y los ejemplares de otras obras en español fueron recogidos y quemados por el embajador. Los dos impresores españoles fueron asesinados y el librero de Amberes que había dispuesto todo fue encarcelado. Supongo que Pérez escapó del probable asesinato por morirse de una

muerte natural, y Antonio del Corro pudo huir a Inglaterra (16).

La historia del movimiento protestante en Sevilla es bastante conocida y sabemos cómo en los últimos años de la década de 1550 el monasterio de San Isidoro del Campo de Santiponce estuvo particularmente afectado por las doctrinas luteranas. Cuando Julián Hernández y los protestantes de la ciudad fueron descubiertos, más de la mitad de los frailes huyeron o fueron procesados y castigados por la Inquisición.

He estudiado especialmente las vidas de dos de aquellos frailes, Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, ambos conocidos por su traducción de la Biblia al español (17). La llamada Biblia del Oso apareció en Basilea en 1569, después de muchas vicisitudes sufridas por su traductor. A pesar de verse obligado a viajar miles de kilómetros, de dificultades económicas, de acusaciones de sus adversarios, y acosado por los esbirros de la Inquisición, Casiodoro de Reina perseveró en el cometido de proporcionar a sus paisanos una Biblia en lengua vernácula, basada directamente en el texto hebreo y griego. Fue Cipriano de Valera quien sacó una segunda edición de la misma, con muy pocas correcciones, en Amsterdam en 1602. Durante muchos años Valera cosechó el renombre por toda la empresa. En la mayoría de las ediciones del siglo XIX no se menciona a Reina. Recientemente su nombre ha sido rescatado, sin embargo, por la edición facsímil de 1970 para conmemorar el cuarto centenario de la Biblia del Oso.

La vida de Casiodoro es interesante en extremo, como para escribir una novela histórica o hacer una película. Le he seguido en sus constantes desplazamientos por Europa, y estoy impresionado por su espíritu indomable en todas las vicisitudes, no perdiendo nunca la convicción de que el cristianismo era algo que no se debía imponer de forma rígida, ni matar en el nombre de Cristo. Mantuvo siempre su sereno irenismo, aceptando todas las formas de cris-

---

(16) Archivo General de Simancas, Estado, K1508, fol. 7; K1509, fols. 10, 11, 20, 25, 36, 60, 80 y 125; K1510, fols. 4, 7, 16 y 52; K1511, fols. 33, 60, 69 y 127; *Bibliotheca Wiffeniana,* II, pág. 70.

(17) Otros dos capítulos de mi tesis (nota 4) han sido publicados: uno en forma de libro, *Casiodoro de Reina: Spanish Reformer of the Sixteenth Century,* Londres: Támesis Books, 1975, y otro en un artículo, "Cipriano de Valera, Spanish Reformer (¿1530-¿1602)", *Bulletin of Hispanic Studies,* XLVI, 1969, págs. 109-119. Lo que viene indicado en las notas de estos dos estudios no se ve repetido aquí.

tianismo sin polémicas, aun cuando no estuviera de acuerdo con ellas. Sólo condenó a los que predican el cristianismo con el fuego y la espada, y por eso rechazó tanto la Inquisición española como el trato que dio Calvino a su compatriota Servet en Ginebra.

Todos los frailes de San Isidoro se dirigieron a Ginebra, pero, al contrario de Juan Pérez, Casiodoro y los otros no se sintieron a gusto en esta ciudad. Era el lugar donde Servet sufrió el mismo trato que la Inquisición daba a sus amigos. Este hecho se repitió a su llegada cuando un cierto número de italianos fueron tratados con ignominia por sus ideas inconformistas sobre la Trinidad. La muerte de Servet, cuatro o cinco años antes de la llegada de Reina a Ginebra, dejó una profunda huella en su mente. Debido a que manifestara abiertamente su opinión al respecto, y a su decisión de leer y utilizar los escritos de Servet, fue acusado de ideas no aceptables acerca de la Trinidad. Como he tratado de demostrar, no hay fundamento para ello (18). Sin embargo, por eso pasaría veinte años muy difíciles.

Como sabemos, llegó a Inglaterra poco después a subir al trono la reina Isabel, es decir en 1559, mucho antes de lo que suponía Menéndez Pelayo. En efecto, en 1560, ya había reunido a los españoles allí residentes en una congregación. En colaboración con el italiano Aconcio había redactado una confesión de fe en español con el fin de presentarla a los consistorios de las otras iglesias extranjeras y justificar que los españoles eran cristianos verdaderamente evangélicos, y facilitar así su existencia oficial al lado de las iglesias francesa, flamenca e italiana. Hace unos años publiqué una edición de esta confesión de fe (19). Se trata de un documento muy interesante, que nos introduce en el pensamiento de Reina. En su presentación se manifiesta su independencia de pensar, al no seguir las formas de los credos usuales. Tiene la sinceridad de decir lo que ni católicos romanos ni protestantes podían aceptar. Por ejemplo, dice que las palabras "Trinidad" y "Persona" no se encuentran en ninguna parte de la Biblia, ni se menciona allí el bautismo de los

(18) Véase mi artículo "How much did Servetus really influence Casiodoro de Reina?", en *Hispanic Studies in Honour of Frank Pierce,* ed. John England, Department of Hispanic Studies, University of Sheffield, 1980, págs. 91-109 (versión española, *Circular informativa,* VIII, 1980, del Instituto de Estudios Sijenenses "Miguel Servet", págs. 21-39).

(19) "La confesión de fe española de Londres, 1560/61", *Diálogo Ecuménico,* XIII, 1979, págs. 365-419.

niños —lo que es cierto, aunque no era prudente decirlo en aquella época y circunstancias.

La presencia en Inglaterra de un pastor español y de una congregación española representaba una provocación para las autoridades españolas, y por ello se hicieron grandes esfuerzos para hacerle la vida imposible. Acusado de desviaciones sexuales, con fundamento o no, no lo sabemos, y de heterodoxia, el hecho es que hay testimonios documentales que demuestran que el testigo principal contra él, Francisco de Abrego, fue un agente provocador a sueldo de Alonso del Canto, contador del rey español en Flandes (20).

Aun siendo calvinista de nombre, no se sentía feliz en esta situación, pero, no obstante, siguió siéndolo por unos quince años. Dondequiera estaba, encontró enemistad debido al mencionado *affaire* de Londres. Mantuvo una larga lucha con Beza, como lo hiciera más tarde Antonio del Corro, ya que Beza no se fiaba ni de los españoles ni de los italianos. Reina intentaba hacerse pastor de la Iglesia francesa de Estrasburgo, pero su proyecto se frustró en 1565 a causa de sus antecedentes. Durante unas recientes investigaciones en aquella ciudad, he llegado a la conclusión de que si no fue el autor, al menos sí estuvo unido a la conocida publicación de Reginaldus Gonsalvius Montanus (¿Reinaldo González Montes?), *Sanctae Inquisitionis hispanicae artes aliquot detectae ac palam traductae*, que apareció en Heidelberg en 1567, dado que pidió permiso al concejo de la ciudad de Estrasburgo para imprimir allí, en el mismo año, un libro en latín sobre la Inquisición española. El permiso fue denegado, pero se le sugirió publicarlo en otra parte, y unos meses más tarde el libro salió en Heidelberg. En la misma época Reina menciona en una carta enviada a París que una obra sobre la Inquisición estaba a punto de imprimirse (21).

---

(20) Véase TRUMAN, R. W. y GORDON KINDER, A.: "The Pursuit of Spanish Heretics in the Low Countries: the activities of Alonso del Canto 1561-1564", *Journal of Ecclesiastical History*, XXX, 1979, págs. 65-93, e idem., "The Pursuit of Spanish Heretics: new information on Casiodoro de Reina", *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, XLII, 1980, págs. 427-433. Además, la suposición que se halla en éste sobre la identificación de Francisco de Abrego con Francisco de Abrio sí ha sido confirmada por documentos recientemente identificados en el AHN, Inq. leg. 2943, sin numeración, exp. [63], fols. 1r, 2r y exp. [125], fol. 1r-v.

(21) Archives de la Ville de Strasbourg, Protokoll der Herren Räte und XXI, Nr. 45 (1567), fol. 37r (27 de enero de 1567); fol. 60v (8 de febrero de 1567). Agradezco a Stephen Nelson la transcripción de la escritura antigua alemana que me permitió leer estos documentos.

También en Estrasburgo encontré el verano pasado un ejemplar raro (si no único) de un catecismo luterano publicado en Amberes en colaboración con Reina. En esta obra se expresa un gran interés de Casiodoro de Reina por el Cassiodorus del siglo VI. Es evidente que Casiodoro no fue su nombre de pila, sino el nombre que adoptó al profesar en el monasterio, y aquí tenemos algo que hace evidente la conexión entre los dos (22).

Los protocolos de la Iglesia protestante francesa de Frankfurt (en la que Morillo, Cruz y Castillo habían sido dirigentes tan estimados, y Pérez un invitado siempre bienvenido) demuestran que no fue tan bien acogida la presencia de Reina entre 1570 y 1578. Revelan, además, que en varias ocasiones fue requerido a reconsiderar su caso de Londres y a confesar su culpabilidad o a conseguir que en Londres le declarasen inocente. Pero él insistía en su inocencia y rehusó (23). La Iglesia francesa conservaba dos copias de los importantes documentos referentes a las investigaciones practicadas en Londres en el caso de Reina (24).

Cuando por fin Reina tuvo la oportunidad de volver a ser pastor, se había pasado al campo luterano, y antes de hacerse pastor luterano en Amberes, tuvo la satisfacción de volver a Londres en 1578 para aclarar su situación, y en 1579 su caso fue oído ante el tribunal consistorial del arzobispo de Canterbury y se le declaró inocente. Luego, como pastor de la iglesia francófona luterana de Amberes, ocupó un puesto influyente en la ciudad entre 1579 y 1584, antes de que llegaran las tropas españolas. Existen testimonios de su presencia en Amberes durante esta época. Se sabe que

---

(22) *Catechismus, Hoc est: Brevis Instructio de praecipuis capitibus Christianae doctrinae, per quaestiones & responsiones, pro Ecclesia Antverpensi quae Confessionem Augustanam profitetur.* Anverpiae apud Arnoldum s'Conincx Anno 1582, fols. E5r, E7v.

(23) Stadtarchiv, Frankfurt, Französisch-Reformierte Gemeinde, Protokollbuch 13a, muchas referencias.

(24) Cuando escribía mi libro sobre Reina sólo se conocía un ejemplar de esta obra (Französisch-Reformierte Gemeinde 165 (en el libro falsamente 195), fols. 585-633), cuyas hojas son todas un poco dañadas, y este ejemplar defectuoso viene en el apéndice III del libro, págs. 99-112. Sin embargo, hace dos años Jorge González, de Berry College, Georgia, EE.UU., localizó un segundo ejemplar intacto en el mismo archivo (Holzhausenarchiv 132). Ambos ejemplares son autógrafos del mismo Reina.

sus predicaciones fueron apreciadas no sólo por los luteranos sino también por los calvinistas (25).

Con una elogiable energía para su edad, condujo su congregación fuera de la ciudad cuando el duque de Parma ocupó Amberes, y la estableció en Frankfurt. Antes ya había creado allí una institución caritativa para pobres refugiados de Bélgica. Ambas, institución e iglesia, subsistieron hasta 1945, cuando las bombas acabaron con la iglesia, pero la institución para pobres sigue existiendo como asilo de ancianos.

Quisiera decir algo sobre dos compañeros de Reina desde los tiempos de san Isidoro. He estudiado también a Cipriano de Valera, un hombre totalmente distinto, que, al igual que Juan Pérez, permaneció contento y respetado como calvinista hasta el fin de sus días en exilio. No obstante, apoyó a Reina en sus dificultades. Llegó a Inglaterra al mismo tiempo que Reina y consiguió rápidamente un puesto en Magdalene College de Cambridge. En este tiempo se introdujeron muchos extranjeros protestantes en los colegios de Oxford y de Cambridge con el fin de reforzar la doctrina protestante tras la época del catolicismo impuesto por María Tudor. (El antecedente protestante español de Valera en Cambridge, Francisco de Enzinas, llamado Dryander, es más conocido.) Hace unos años tuve la suerte de descubrir un pequeño cuaderno en Magdalene College que demuestra que estuvo allí ocho años más de los que hasta entonces se sabía (26).

La prodigiosa producción de libros españoles de Valera, comenzando en 1588, el año de la Armada, muestra que debía de tener un poderoso valedor. Estos libros los escribió para que sirvieran como arma contra la España católica. En 1588 salieron *Dos tratados: el primero es del Papa: el segundo es de la missa,* y en 1594 el *Tratado para confirmar los pobres cativos de Beruería,* también en el mismo año *Un enxambre de falsos milagros con que María de la Visitación... engañó a muy muchos.* En 1596 revisó el *Nuevo Testamento* de la Biblia de Reina, y en el mismo año reimprimió el *Catecismo* de Juan Pérez. Le sigue, al año, la traducción al español

(25) HAMILTON, Alastair: "Paulus de Kempenaer, non moindre Philosophe que tresbon Escrivain"; *Quaerendo,* X, 1980, págs. 293-335, en la pág. 295.

(26) Véase mi "Further unpublished material and some notes on Cipriano de Valera", *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance,* XXXI, 1968, págs. 169-171. Nunca enseñó Valera en Oxford, como se afirma en varios escritos.

de las *Instituciones* de Calvino. En 1599 apareció la traducción al español de la obra de William Perkins, *Cathólico Reformado,* hecha por Guillermo Massán, con un prefacio de Valera. Y en este año se publicó una segunda edición de los *Dos tratados* mucho más larga y ampliada con otra edición de *Un enxambre de falsos milagros.* El año siguiente vio aparecer *Aviso a los de la Iglesia Romana sobre la indicción del Jubileo por la bulla del Papa Clemente octavo* traducido del francés. Y en 1602, cuando contaba setenta años, por razones que no he aclarado, viajó a Amsterdam para imprimir su revisión de la Biblia de Reina, que él mismo llama la segunda edición. Las diferencias son mínimas, aunque la disposición de los libros difiere mucho de la tradicional católica empleada por Reina. Todos estos libros, excepto la Biblia, llevan un pie de imprenta falso; el nombre del impresor está hispanizado.

La fecha de la muerte de Valera no está satisfactoriamente aclarada. Salió de Amsterdam, una vez terminada de imprimirse la Biblia. Hay listas de que estuvo en Middelburg —pero hasta la fecha no han aparecido testimonios documentales de la fecha exacta de su fallecimiento.

Y finalmente, Antonio del Corro, otro fraile de san Isidoro, y curiosamente sobrino del inquisidor sevillano del mismo nombre. Merece mencionarse que obtuvo muchos libros de los Reformadores protestantes a través de sus contactos con la Inquisición, como él mismo nos dice en una de sus obras. De esta manera el monasterio de san Isidoro estaba bien informado acerca de las corrientes protestantes mucho antes de que los frailes tuvieran que huir a Europa del norte. La larga lista de fuentes de los *Dos Tratados* de Valera que he reunido contiene muchos de los títulos reseñados en un documento publicado por Schäffer, se trata de libros que fueron secuestrados en Sevilla tras las pesquisas ordenadas a consecuencia de la detención de Julián Hernández (27).

Para ser honrado, debo decir que la mayor parte de los estudios sobre Corro ha sido realizada por William McFadden en su tesis doctoral en 1953, tan desgraciadamente explotada por Paul J. Hauben (28). Después de leer a McFadden, uno tiene la impresión

(27) Mi tesis, págs. 385-390. Schäffer, *Beiträge...*, II, págs. 392-400.

(28) MCFADDEN, William: "Life and Works of Antonio del Corro (1527-1591)", unpublished Ph. D. thesis, Queens University, Belfast, 1953. HAUBEN, Paul J.: *Three Spanish Heretics and the Reformation,* Ginebra: Droz, 1967 (versión española, *Del monasterio al ministerio: tres herejes y la Reformación, Antonio del Corro, Casiodoro de Reina, Cipriano de Valera,* Madrid, Ed. Nacional, 1978). No repito referencias que se pueden hallar en McFadden o en Hauben.

de que reste poco por investigar. En la actualidad me ocupo en reducir la obra de MacFadden a una reseña bio-bibliográfica para la *Bibliotheca Dissidentium*, como ya hice para Casiodoro de Reina (29).

Corro se desplazó con la misma frecuencia que Reina, pero teniendo en cuenta que los desplazamientos de éste se debían a la necesidad de protegerse o de encontrar un empleo; los de Corro; en cambio, se debieron a su naturaleza inquieta o a su ambición por mejorar de situación. Como Reina, no se sintió a gusto en la Ginebra de Calvino. Después de estudiar teología protestante en Lausanne como becario del consejo de la ciudad de Berna, pasó a la Navarra francesa desde donde fue reclamado como pastor. En el transcurso de unos pocos años tuvo varios empleos como pastor o profesor. Parece que estuvo siempre dispuesto a cambiar de lugar y de empleo. A él se encaminó Casiodoro de Reina en busca de ayuda y consejo cuando huyó de Londres, y Corro no dudó en abandonar Navarra por unas semanas para encontrarse con Casiodoro en Orleans, aunque se excediera en el permiso que le había sido concedido. Circunstancias políticas le obligaron a abandonar Navarra (con Reina, a quien había llevado allí), y se colocó en la casa de Renée de Francia como capellán, semanas antes de que Juan Pérez hiciera lo mismo. En Montargis encontró durante unos años un lugar idóneo, porque el espíritu irenista de Renée coincidía con el suyo. Su desplazamiento a Amberes obedecía a un llamamiento que había recibido Juan Pérez, pero éste se encontraba demasiado enfermo para aceptarlo, y, en efecto, murió no mucho más tarde, cuando Corro, no pudiendo permanecer en Amberes por ser español, pasaba por París camino de Londres.

Corro comenzó a escribir y publicar sus obras en Amberes, y sin duda sus escritos son poco conocidos en España porque los publicó todos en francés, inglés y latín (a excepción de sus *Reglas gramaticales* de Oxford, 1586). Dado que su producción literaria no se realizó en español, ésta, a diferencia de las obras de Pérez,

---

(29) La *Bibliotheca Dissidentium: Répertoire des non-conformistes religieux des seizième et dix-septième siècles*, ed. André Séguenny, va publicándose dentro de la Facultad de Teología Protestante de la Universidad de Estrasburgo, y se imprime por Editions Valentin Keerner, Baden-Baden. El artículo sobre Casiodoro de Reina aparecerá en el vol. IV hacia fines de 1982, y el sobre Corro algo más tarde.

Reina y Valera, no estaba destinada a servir para fines propagandísticos en España.

Dos de sus obras publicadas en Amberes se escribieron en 1567. Una, la *Epistre et amiable remonstrance*, es una exhortación a los pastores luteranos de la ciudad de convivir pacíficamente con sus otros compañeros protestantes. Se ve en esta obra una tendencia irénica y no-dogmática que aparece también en otros escritos suyos. Tenía motivos para concebirla como tal aunque sus destinatarios no la recibieron con este espíritu. Según él, a los hombres se les debía dar libertad para interpretar la Biblia libremente y nadie debía arrogarse ninguna autoridad absoluta sobre los demás. Eso vale también para las diferencias confesionales respecto a la eucaristía. La única forma de probar que nuestra fe es superior radica en la manera de vivir superior y en practicar la caridad para con todos los demás. Nuestra tarea es combatir nuestros propios vicios y no al próximo, que también es criatura de Dios, sea papista, luterano, calvinista, anabaptista, etcétera.

La segunda obra de aquel año es la *Lettre envoyée à la majesté du roy des Espaignes*, escrita en favor de la causa de los protestantes de Amberes que pronto tendrían que sufrir una cruel persecución. Esta carta es particularmente interesante porque nos proporciona unos detalles autobiográficos acerca de su conversión al protestantismo en Sevilla y acerca de su estancia en Suiza, Francia y Amberes. Ni los reyes, ni los magistrados, dice, tienen derecho a determinar en materia de conciencia de sus súbditos, cuando éstos obedecen las leyes de los países.

Las medidas antiprotestantes en Amberes determinaron su próximo paso: marchó a Inglaterra, donde siguió oficialmente siendo calvinista, aunque con ideas que no contribuyeron a un entendimiento pacífico con los demás calvinistas, sobre todo en el pequeño mundo de los que se habían refugiado en Londres por motivos religiosos. Intentó reagrupar la Iglesia española, que se había disuelto después de la huida de Reina, uniéndose sus miembros a las iglesias italiana, flamenca o francesa, lo cual irritó a esas iglesias, además de sus creencias libres. Como Reina, Corro esta dispuesto a tener en consideración toda clase de escritos teológicos, muchos de los cuales fueron condenados por los calvinistas estrictos, y algunas de esas ideas influyeron en su pensamiento. La rígida ortodoxia calvinista no era de su agrado, como no fue tampoco para Reina. Se hizo amigo de gentes influyentes en la vida de Inglaterra y se in-

trodujo en la iglesia anglicana. Sus relaciones con las iglesias de los refugiados, siempre dificultosas, provocaron un escándalo cuando en 1569 publicó su panfleto *Tableau de l'oeuvre de Dieu,* ya que éste no encontró la aprobación de aquellos. Por otra parte, parece que a los anglicanos les gustó bastante. En efecto, otras ediciones aparecieron en inglés y en latín, una de las cuales estaba dedicada a la reina Isabel.

En 1571 llegó a ser docente de teología de los Inner y Middle Temples (30). Allí parece que ejercitó sus obligaciones docentes a satisfacción de las autoridades. Pero cinco años más tarde trataba de coger un puesto en Oxford. Todas las iglesias de los refugiados desplegaron sus fuerzas para impedir su carrera. No obstante, en 1578 lo logró y llegó a ser *censor theologicus* del colegio Christ Church (la quinta persona en el escalofón de la institución más prestigiosa de Oxford) y al mismo tiempo fue docente de teología en otros colegios de la ciudad. Es evidente que a partir de 1571 se le aceptó como sacerdote anglicano, puesto que sus empleos se pagaron por la corona (31).

A partir de 1570, la producción de libros de Corro fue muy prolífica. Publicó en 1570 y 1571 las versiones inglesas de los que anteriormente habían aparecido en Amberes. En 1574 encontramos su *Dialogus theologicus quo epistola divi Pauli Apostoli ad Romanos explanatur,* seguido de la versión inglesa en 1575. Se trata de la impresión de sus clases dictadas a los estudiantes de leyes. En 1587 se reimprimieron en una versión latina a cargo de Casiodoro (32).

También se publicaron sus clases dictadas en Oxford. Así, en 1579 su paráfrasis y comentario sobre el Eclesiastés, *Sapientissimi Regis Salomonis concio summo hominibus bono... qua... Latine et*

---

(30) Estas son dos de las cuatro instituciones londinenses en donde se solía enseñar derecho —dado que en la Inglaterra de aquel entonces las universidades de Oxford y Cambridge no estaban facultadas a enseñar esta materia.

(31) Hay que tener en cuenta que en aquella época la iglesia anglicana era ciertamente protestante y no se preocupaba de si las ordenaciones eran lo que se llama válidas o no. Hasta el siglo XIX se admitían pastores calvinistas y luteranos sin nueva ordenación.

(32) Esta edición se intitula *Dialogus in epistolam D. Pauli ad Romanos, Antonio Corrano Hispano Hispalensi in academia Oxoniensi professore theologo, autore,* Frankfurt: Nicolás Bassée, 1587.

Graece Ecclesiastes vocant, con una versión inglesa en 1586. Siguió en 1581 la *Epistola beati Pauli ad Romanos,* totalmente diferente del *Dialogus theologicus.*

Junto con la ya mencionada gramática del español de 1586, ofrece como apéndice para ejercicios prácticos el *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma* de Alfonso de Valdés. La gramática está llena de citas bíblicas para ilustrar los ejemplos de normativa gramatical. En lo que se refiere a la obra de Valdés, introdujo algunos cambios para hacerla más protestante que su original, con el fin de presentarla de una manera más aceptable para la Inglaterra de la época (33).

La labor de Corro en Oxford llegó a su fin en 1586, pero ya en 1582 fue nombrado prebendado de Harleston, en la diócesis de Londres, y en 1585 prebendado de Eccleshall, en la diócesis de Lichfield, que le aseguraron unos ingresos de las rentas unidas a ambas prebendas. Las únicas obligaciones que, parece, tuvieron que cumplir los prebendados fueron asistir de forma irregular y predicar a veces en las catedrales.

Corro amaba Oxford —¿quién no la ama si la conoce?—, y, así, continuó viviendo allí, aunque murió en Londres en 1591 y está enterrado en el cementerio de la iglesia de St Andrew's-by-the-Wardrobe. No se sabe si su presencia en Londres se debe a una visita o tal vez a la decisión de vivir en la capital. Su cariño por Oxford queda bien expresado en el prefacio de su gramática, en el cual manifiesta también su deseo de paz, unidad y concordia entre las iglesias y naciones, porque fue un hombre del mundo cuyas creencias se basaban en un amplio concepto religioso de la hermandad de todos los hombres, cualquiera que sea su religión (34).

Como Casiodoro de Reina, Corro consideraba el cristianismo como algo que se debía practicar; buena conducta, buenas obras prevalecían sobre la rigidez dogmática y, ciertamente, sobre la pre-

---

(33) *Reglas Gramaticales para aprender la lengua española y francesa, confiriendo la una con la otra, según el orden de las partes de la oration latinas.* Impresas en Oxfort por Ioseph Barnes, en el año de salud M.D.LXXXVI.

(34) Por ejemplo, en 1576 sus adversarios le acusaron de decir en un sermón: "Si tu es Turca benefac, si tu es Judaeus benefac, si tu es Christianus benefac et salvus eris" (Christian Sepp, *Polemische en irenische Theologie,* Leiden, 1881, pág. 31).

destinación, que rechazó (35). Él buscaba sobre todo la edificación del creyente, y prefirió que los hombres cooperasen entre sí como hermanos antes que disputar sobre la Trinidad. Resumiendo: fue un representante de la tolerancia religiosa y fue mucho más allá que Reina en el camino de las especulaciones doctrinales. Y, en efecto, sus escritos fueron recogidos y reimpresos por los fundadores de la Iglesia remonstrante holandesa, un grupo muy tolerante (36).

Aquí vamos a poner fin a estas observaciones sobre algunos españoles, de los que la mayoría procedía de Sevilla. Como dijo Antonio Márquez acerca de los alumbrados, representan 'la otra cara de España' que la España oficial pretendía que nunca existió. Pero ellos *eran* españoles, y españoles interesantes que influyeron en el mundo fuera de España.

A. Gordon KINDER

---

(35) Verdaderamente, todos los reformadores creían de cierta manera en la predestinación; lo que muchos de ellos creían encontrar en la doctrina de Calvino era la idea de una doble predestinación (es decir, que unos son elegidos para ser salvos y otros para ir a perdición).

(36) En 1618 reapareció en Groninga su *Epistola beati Pauli Apostoli ad Romanos* de 1581 en un libro de Doede van Amsweer, y en 1619 en Heidelberg su *Sapientissimi Regis Salomonis concio,* de 1579, fue republicado por Abraham Scultetus.